

El Alcalde de Zalamea

DRAMA ESCRITO EN VERSO

POR EL INMORTAL

D. Pedro Calderón de la Barca

REFUNDIDO EN TRES ACTOS
Y DIVIDIDO EL PRIMERO EN DOS CUADROS

POR


JOSE BRISSA



CASA EDITORIAL MAUCCI

Gran medalla de oro en las Exposiciones
de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907 y gran premio
en la de Buenos Aires 1910

Calle de Mallorca, 166.—BARCELONA



Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

EL ALCALDE DE ZALAMEA

~~~~~  
DERECHOS DE EDICIÓN RESERVADOS  
~~~~~

72

Alcalde de Zalamea

DRAMA ESCRITO EN VERSO

POR EL INMORTAL

D. Pedro Calderón de la Barca

REDUCIDO EN TRES ACTOS Y DIVIDIDO EL PRIMERO EN DOS CUADROS

POR :

JOSE BRISSA



CASA EDITORIAL MAUCCI

Obtuvo la medalla en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907,
Budapest 1907 y gran premio en la de Buenos Aires 1910

Calle de Mallorca, 166.—BARCELONA

PERSONAJES

EL REY FELIPE II.

DON LOPE DE FIGUEROA.

DON ÁLVARO DE ATAIDE, Capitán

UN SARGENTO.

LA CHISPA.

REBOLLEDO, soldado.

PEDRO CRESPO, labrador.

JUAN, hijo de Pedro Crespo.

ISABEL, hija del mismo.

INÉS, prima de Isabel.

UN ESCRIBANO.

Soldados, Un tambor, Labradores, Acompañamiento

La acción en Zalamea y sus inmediaciones.



ACTO PRIMERO

~~~~~

### PRIMER CUADRO

Telón corto que representa una calle de Zalamca

### ESCENA PRIMERA

EL CAPITAN y el SARGENTO; soldados

¡Hola! Señores soldados,  
albricias puedo pedir:  
de aquí no hemos de salir,  
y hemos de estar alojados  
hasta que don Lope venga  
con la gente que quedó  
en Llerena; que hoy llegó  
orden de que se prevenga  
toda, y no salga de aquí  
a Guadalupe, hasta que  
junto todo el tercio esté,  
y él vendrá luego; y así,  
del cansancio bien podrán  
descansar algunos días.

Albricias pedir podías.

os. ¡Victor nuestro Capitán!

Ya está hecho el alojamiento:

el comisario irá dando boletas, como llegando fueren. Sargento ¿ha guardado las boletas para mí, que me tocan?

SARG.

Señor, sí.

CAP.

¿Y dónde estoy alojado?

SARG.

En la casa de un villano, que el hombre más rico es del lugar, de quien después he oído que es el más vano hombre del mundo, y que tiene más pompa y más presunción que un infante de León.

CAP.

Bien a un villano conviene rico aquesa vanidad.

SARG.

Dicen que esta es la mejor casa del lugar, señor: y si va a decir verdad, yo la escogí para tí, no tanto porque lo sea, como porque en Zalamea no hay tan bella mujer...

CAP.

Di.

SARG.

Como una hija suya.

CAP.

Pues

por muy hermosa y muy vana, ¿será más que una villana con malas manos y pies?

SARG.

¿Que haya en el mundo quien diga eso?

CAP.

¿Pues no, mentecato?

SARG.

¿Hay más bien gastado rato (a quien amor no le obliga, sino ociosidad no más) que el de una villana, y ver que no acierta a responder a propósito jamás?

CAP.

Cosa es que en toda mi vida, ni aun de paso, me agradó; porque en no mirando yo



aseada y bien prendida  
 una mujer, me parece  
 que no es mujer para mí.  
 Pues para mí, señor, sí,  
 cualquiera que se me ofrece.  
 Vamos allá; que por Dios,  
 que me pienso entretener  
 con ella.

¿Quieres saber  
 cuál dice bien de los dos?  
 El que una belleza adora,  
 dice, viendo a la que amó:  
 «aquella es mi dama», y no:  
 «aquella es mi labradora».  
 Luego si dama se llama  
 la que se ama, claro es ya  
 que en una villana está  
 vendido el nombre de dama.  
 Albricias, que con su prima  
 Inés a la reja sale.  
 Di que por el bello oriente,  
 coronado de diamantes,  
 hoy, repitiéndose el sol,  
 amanece por la tarde.

## SEGUNDO CUADRO

o con cobertizo de la casa de Pedro Crespo. En el fondo  
 pia que sostiene una parra que va desde el cobertizo. A la  
 erecocha segundo término puerta a la calle y en primer término  
 tra puerta que va a las habitaciones. Otra en segundo que  
 a acceso a la escalera que conduce al piso superior. En pri-  
 her término, izquierda, mesa y asientos.

## ESCENA PRIMERA

ISABEL e INES, a una ventana

Asómate a esa ventana,  
 prima, así el cielo te guarde:

verás los soldados que entran  
en el lugar.

ISAB. No me mandes  
que a la ventana me ponga,  
estando ese hombre en la calle,  
Inés, pues ya cuánto el verle  
en ella me ofende, sabes.

INÉS. En notable tema ha dado  
de servirte y festejarte.

ISAB. No soy más, dichosa yo.

INÉS. A mi parecer, mal haces  
de hacer sentimiento desto.

ISAB. ¿Pues qué había de hacer?

INÉS. Donaire.

ISAB. ¿Donaire de los disgustos?

(Cierra contrariada la ventana)

INÉS. Señor caballero andante  
mantenedor de estas lides  
no va a ser para vos fácil.

(Vanse)

## ESCENA II

PEDRO CRESPO, por la derecha, seguido de JUAN

CRES. (¡Casual encuentro! ¡Que nunca  
entre o salga yo en mi calle  
que no vea a ese hidalgo  
pasearse en ella muy grave).

JUAN. (¡Fatalidad ha de ser  
que siempre que venga, halle  
esa fantasma a mi puerta  
calzada de frente y guantes?)

CRES. (El ha dado en porfiar,  
y alguna vez he de darle  
de manera que le duela).

JUAN. (Algún día he de enojarme.)  
¿De dónde bueno, señor?

CRES. De las eras; que esta tarde  
salí a mirar la labranza,

y están las parvas notables  
 de manojos y montones,  
 que parecen al mirarse  
 desde lejos montes de oro,  
 y aun oro de más quilates;  
 pues de los granos de aqueste  
 es todo el cielo el contraste.  
 Allí el bieldo, hiriendo a soplos  
 el viento en ellos suave,  
 deja en esta parte el grano,  
 y la paja en la otra parte;  
 que aun allí lo más humilde  
 da el lugar a lo más grave.  
 ¡Oh, quiera Dios que en las trojes  
 yo llegue a encerrarlo, antes  
 que algún turbión me lo lleve,  
 o algún viento me lo tale!  
 Tú, ¿qué has hecho?

AN. No sé cómo  
 decirlo sin enojarte.

A la pelota he jugado  
 dos partidos esta tarde,  
 y entrambos los he perdido.  
 Haces bien, si los pagaste.

ES..  
 AN. No los pagué; que no tuve  
 dineros para ello: antes  
 vengo a pedirte, señor...

RES.  
 Pues escucha, antes de hablarme.  
 Dos cosas no has de hacer nunca:  
 no ofrecer lo que no sabes  
 que has de cumplir, ni jugar  
 más de lo que está delante;  
 porque si por accidente  
 falta, tu opinión no falte.

JAN.  
 El consejo es como tuyo;  
 y porque debo estimarle,  
 he de pagarte con otro.  
 En tu vida no has de darle  
 consejo al que ha menester  
 dinero.

RES. Bien te vengaste.

## ESCENA III

CRESPO, JUAN, EL SARGENTO por la derecha, con un maletín

SARG. ¿Vive Pedro Crespo aquí?  
(Volviendo a la escena.)

CRES. ¿Hay algo que usted le mande?

SARG. Traer a su casa la ropa  
de don Alvaro de Ataide,  
que es el Capitán de aquesta  
compañía que esta tarde  
se ha alojado en Zalamea.

CRES. No digáis más; eso baste;  
que para servir a Dios,  
y al Rey en sus Capitanes,  
está mi casa y mi hacienda.  
Y en tanto que se le hace  
el aposento, dejad  
la ropa en aquella parte,

(Entra el Sargento a la primer  
izquierda y vuelve sin el maletín.)

e id a decirle que venga  
cuando su merced mandare,  
a que se sirva de todo.

SARG. El vendrá luego al instante. (Vase.)

## ESCENA IV

CRESPO, y JUAN

JUAN ¿Que quieras siendo tan rico,  
vivir a estos hospedajes  
sujeto?

CRES. ¿Pues cómo puedo  
excusarlos ni excusarme?

JUAN Comprando una ejecutoria.

CRES. Dime por tu vida, ¿hay alguien  
que no sepa que yo soy,

si bien de limpio linaje,  
 hombre llano? No, por cierto.  
 Pues ¿qué gano yo en comprarle  
 una ejecutoria al Rey?  
 si no le compro la sangre?  
 ¿Dirán entonces que soy  
 mejor que ahora? Es dislate.  
 Pues ¿qué dirán? Que soy noble  
 por cinco o seis mil reales.  
 Y eso es dinero, y no es honra:  
 que honra no la compra nadie.  
 ¿Quieres, aunque sea trivial,  
 un ejemplillo escucharme?  
 Es calvo un hombre mil años,  
 y al cabo de ellos, se hace  
 una cabellera. Este,  
 en opiniones vulgares,  
 ¿deja de ser calvo? No,  
 pues que dicen al mirarle:  
 «Bien puesta la cabellera  
 trae Fulano.» Pues ¿qué hace,  
 si aunque no le vean la calva,  
 todos que la tiene saben?  
 Enmendar su vejación,  
 remediarse de su parte,  
 y redimir las molestias  
 del sol, del hielo y del aire.  
 Yo no quiero honor postizo,  
 que el defecto ha de dejarme  
 en casa. Villanos fueron  
 mis abuelos y mis padres;  
 sean villanos mis hijos.  
 Llama a tu hermana.  
 (Viéndolas aparecer.) Ella sale.

### ESCENA V

ISABEL, INES, CRESPO y JUAN

Hija, el Rey nuestro señor,  
 que el cielo mil años guarde,

va a Lisboa, porque en ella  
 solicita coronarse  
 como legítimo dueño:  
 a cuyo efecto, marciales  
 tropas, caminan con tantos  
 aparatos militares,  
 hasta bajar a Castilla  
 el Tercio viejo de Flandes,  
 con un Don Lope, que dicen  
 todos, que es español Marte.  
 Hoy han de venir a casa  
 soldados, y es importante  
 que no te vean; y así, hija,  
 súbete a los desvanes  
 con tu prima, y permanece  
 en ellos.

ISAB.

A suplicarte  
 me dieses esta licencia  
 venía. Sé que al estarme  
 aquí, a la fuerza debo  
 escuchar mil necedades.  
 Mi prima y yo, en ese cuarto  
 estaremos, sin que nadie,  
 ni aun el mismo sol, hoy sepa  
 de nosotras.

CRES.

Dios os guarde.  
 Juanito, quédate aquí,  
 recibe a huéspedes tales,  
 mientras busco en el lugar  
 algo conque regalarles. (Vase.)  
 Vamos, Inés.

ISAB.

INÉS.

Vamos, prima;  
 mas tengo por disparate  
 el guardar a una mujer,  
 si ella no quiere guardarse.  
 (Vanse Isabel e Inés por la segunda izquierda.)

## ESCENA VI

JUAN, EL CAPITAN y SARGENTO, por la derecha

- ARG. Esta es, señor, la casa.  
 AP. Pues del cuerpo de guardia, al punto  
 pasa toda mi ropa.
- ARG. (Aparte al Capitán.) Quiero  
 registrar la villana lo primero. (Vase foro.)
- JUAN Vos seáis bien venido  
 a aquesta casa; que ventura ha sido  
 grande, venir a ella un caballero  
 tan noble como en vos le considero.  
 (¡Qué galán! ¡Qué alentado!  
 Envidia tengo al traje de soldado.)
- CAP. Vos seáis bien hallado.  
 JUAN Perdonaréis no estar acomodado;  
 que mi padre quisiera  
 que hoy un alcazar esta casa fuera.  
 Él ha ido a buscaros  
 que comáis; que desea regalaros,  
 y yo voy a que esté vuestro aposento  
 aderezado.
- CAP. Agradecer intento  
 la merced y el cuidado.
- JUAN Estaré siempre a vuestros pies postrado.  
 (Vase.)

## ESCENA VII

EL CAPITAN y EL SARGENTO, por el foro

- CAP. ¿Qué hay, Sargento? ¿Has ya visto  
 a la tal labradora?
- SARG. Vive Cristo,  
 que con aqueste intento  
 no he dejado cocina ni aposento,  
 y no la he encontrado.



- CAP. Sin duda el villanchón la ha retirado.
- SARG. Pregunté a una criada por ella, y respondiome que ocupada su padre la tenía en un cuarto alto, y que no había de bajar nunca acá; que es muy celoso.
- CAP. ¿Qué villano no ha sido malicioso? Si acaso aquí la viera, della caso no hiciera; y sólo porque el viejo la ha guardado, deseos, vive Dios, de entrar me han dado donde está.
- SARG. Pues, ¿qué haremos para que allá, señor, con causa entremos sin dar sospecha alguna?
- CAP. Sólo por tema la he de ver, y una industria he de buscar.
- SARG. Aunque no sea de mucho ingenio para quien la vea hoy, no importará nada que con eso será más celebrada.
- CAP. Oyéla, pues, ahora.
- SARG. Di, ¿qué ha sido?
- CAP. Tú has de fingir. Mas no, pues ha venido  
(Viendo a Rebolledo que aparece por la derecha.)  
ese soldado, que es más despejado, él fingirá mejor lo que he trazado.

### ESCENA VIII

Dichos, REBOLLEDO y La CHISPA

- REB. Con este intento vengo  
(A La Chispa.)  
a hablar al capitán, por ver si tengo dicha en algo.
- CHIS. Pues háblale de modo



que le obligues; que en fin no ha de ser  
[todo

desatino y locura

Préstame un poco de tu cordura.

Poco y mucho pudiera.

Mientras hablo con él, aquí me espera

(Adelantándose.)

Yo vengo a suplicarte.,

En cuanto puedo  
ayudaré, por Dios, a Rebolledo,  
porque me ha aficionado  
su despejo y su brío.

Es gran soldado.

Pues di ¿qué hay que se ofrezca?

Yo he perdido,  
cuanto dinero tengo y he tenido  
y he de tener, porque de pobre juro  
en presente, pretérito y futuro  
de ayudilla de costa, a queste día  
el alférez me de.,

Diga ¿qué intenta?

El juego del boliche por mi cuenta;  
que soy hombre cargado  
de obligaciones, y hombre al fin honrado.

Digo que es muy justo,  
y el alférez sabrá que ese es mi gusto.

(Bien le habla el capitán. ¡Oh si me viera  
llamar de todos yo la bolichera!)

Daréle el recado.

Oye, primero  
que le lleves. De ti fiarme quiero  
para cierta invención que he imaginado,  
conque salir espero de un cuidado.

Pues ¿qué es lo que se aguarda?

Lo que tarda en saberse, es lo que tarda  
en hacerse.

Escúchame. Yo intento  
subir a un aposento,  
por si en él una persona habita

- que de mí hoy esconderse solicita.  
 REB. Pues ¿por qué a él no subes?  
 CAP. No quisiera  
 sin que motivo alguno no me diera  
 por disculparlo más: y así, fingiendo  
 que yo riño contigo, has de irte huyendo  
 por ahí arriba. Entonces yo enojado,  
 la espada sacaré: tú, muy turbado,  
 has de entrarte hasta donde  
 la persona que yo busco se me esconde.  
 REB. Bien informado quedo.  
 CHIS. (Pues habla el capitán con Rebolledo  
 hoy de aquella manera,  
 desde hoy me llamarán la bolichera.)  
 REB. ¡Vive Dios, que han tenido  
 (Alzando la voz.)  
 esta ayuda de costa que he pedido,  
 un ladrón, un gallina y un cuitado!  
 Y ahora que la pide un hombre honrado  
 ¡no se la dan!  
 CHIS. (Ya empieza su trono.)  
 CAP. Pues ¿cómo me habla a mí desa mane  
 REB. ¿No tengo de enojarme,  
 cuando tengo razón?  
 CAP. No, ni ha de hablarme  
 Y agradezca que sufra aqueste exceso.  
 REB. Ucé es mi capitán: sólo por eso  
 callaré; más por Dios, que si tuviera  
 la bengala en la mano...  
 CAP. ¿Qué me hiciera?  
 (Echando mano a la espada.)  
 CHIS. Tente señor. (¡Su muerte considero!)  
 REB. Que me hable mejor.  
 CAP. ¿Qué es lo que espero,  
 que no doy muerte a un pícaro atrevido?  
 (Desenvainando.)  
 REB. Huyo por el respeto que he tenido  
 a esa insignia.

Aunque huyas,  
te he de matar!

(Persiguiéndole.)

(Yendo tras el Capitán.) Ya él hizo de las  
[suyas,

Tente, señor.

¡Escucha!

Aguarda, espera.

¡Ya no me llamarán la bolichera!

(Vase el Capitán tras Rebolledo, el Sargento tras el Capitán por la segunda izquierda. Sale Juan por la primera izquierda y después Crespo por la derecha.)

## ESCENA IX

JUAN, CRESPO y La CHISPA

¡Acudid todos presto!

¿Qué ha sucedido aquí?

¿Qué ha sido esto?

Que la espada ha sacado  
el capitán aquí para un soldado,

(Señalando la segunda izquierda.)

y, esta escalera arriba  
sube tras él.

¿Hay suerte más esquivá?

(Vase tras ellos.)

Subid todos tras él.

(Acción fué vana  
esconder a mi prima y a mi hermana.)

(Vase por donde lo hicieron los demás.)

## ESCENA X

LA CHISPA, salen huyendo por la segunda izquierda ISAB. e INES; en seguida REBOLLEDO, CAPITAN, y SARGEN

ISAB. (A Rebolledo.) ¿Quién a huir de esa manera os obliga, decid?

CAP. (Con la espada en la mano.) Yo, que tengo que darle muerte al pícaro ¡vive Dios! si pensase...

ISAB. Deteneós, siquiera, porque, señor, vino a valerse de mí; que los hombres como vos han de amparar las mujeres, si no por lo que ellas son, porque son mujeres; que esto basta, siendo vos quien sois.

CAP. (Haciendo transición y deteniéndose.) No pudiera otro sagrado librarle de mi furor, sino vuestra gran belleza: por ella vida le doy, pero mirad que no es bien en tan precisa ocasión, hacer vos el homicidio que no queréis que haga yo.

ISAB. Caballero, si cortés ponéis en obligación nuestras vidas, no zozobre tan presto la indiscreción, que dejéis este soldado os suplico; pero no que cobréis de mí la deuda a que agradecida estoy.

CAP. No sólo vuestra hermosura es de rara perfección; pero vuestro entendimiento

lo es también, porque hoy en vos,  
alianza están jurando  
hermosura y discreción.

### ESCENA XI

Dichos, CRESPO y JUAN con estacas

¿Cómo es eso, caballero?  
Cuando pensó mi temor  
hallaros matando a un hombre,  
os hallo..

(¡Válgame Dios!)

¿Requebrando una mujer?

Muy noble, sin duda sois,  
pues que tan presto se os pasan  
los enojos.

Quien nació  
con obligaciones, debe  
acudir a ellas, y yo  
al respeto desta dama  
suspendí todo furor.  
Isabel es hija mía,  
y es labradora, señor,  
que no dama.

(¡Vive el cielo,  
que todo ha sido invención  
para haber entrado aquí!  
Corrido en el alma estoy  
de que piensen que me engañan,  
y no ha de ser.) Bien, señor  
Capitán, pudiérais ver  
con más segura atención  
lo que mi padre desea  
hoy serviros, para no  
haberle hecho este disgusto.  
¿Quién os mete en eso a vos,  
rapaz? ¿Qué disgusto ha habido?  
Si el soldado le enojó,

- ¿no había de ir tras él.  
Mi hija agradece el favor  
de que le hayáis perdonado,  
y el de su respeto yo.
- CAP. Claro está que habrá sido  
otra causa, y ved mejor  
lo que decís.
- JUAN Yo lo he visto  
muy bien.
- CRES. Pues ¿cómo habláis vos  
así?
- CAP. Porque estáis delante,  
un castigo no le doy  
a este rapaz.
- CRES. Detened,  
señor capitán; que yo  
puedo tratar a mi hijo  
como quisiera, y no vos.
- JUAN Y yo sufrirlo a mi padre,  
mas a otra persona no.
- CAP. ¿Qué habéis de hacer?
- JUAN Perder  
la vida por la opinión.
- CAP. ¿Qué opinión tiene un villano?
- JUAN Aquella misma que vos;  
que no hubiera un capitán,  
si no hubiera un labrador.
- CAP. ¡Vive Dios! que ya es bajeza  
sufrirlo!
- CRES. Ved que yo estoy  
de por medio.
- REB. ¡Vive Cristo,  
Chispa, que ha de haber hurgón!
- (Oyese un redo)
- CHIS. ¡Aquí del cuerpo de guardia!
- REB. ¡Don Lope! (Ojo avizor.)

## ESCENA XII

DON LOPE con hábito muy galán y bengala, SOLDADOS

Un TAMBOR

¿Qué es aquesto? La primera  
 cosa que he de encontrar hoy,  
 acabado de llegar,  
 ¿ha de ser una cuestión?  
 (¡A que mal tiempo don Lope  
 de Figueroa llegó!)  
 (Por Dios que se las tenía  
 con todos el rapagón.)  
 ¿Qué ha habido? ¿Qué ha sucedido?  
 Hablad, porque ¡Vive Dios,  
 que a hombres, mujeres y casa  
 eche por un corredor!  
 ¿No me basta haber llegado  
 hasta aquí, con el dolor  
 desta pierna, que los diablos  
 llevaran, amén, sinó  
 no decirme: «Aquesto ha sido?»  
 Todo esto es nada, señor.  
 Hablad, decid la verdad.  
 Pues es que alojado estoy  
 en esta casa: un soldado..  
 Decid.

Ocasión me dió  
 a que sacase con él  
 la espada. Hasta aquí se entró  
 huyendo, entréme tras él  
 donde estaban esas dos  
 labradoras; y su padre  
 y su hermano, o lo que son,  
 se han disgustado de que  
 entrara hasta allí.

Pues yo  
 a tan buen tiempo he llegado,  
 satisfaré a todos hoy.



¿Quién fué el soldado, decid,  
que a su Capitán, le dió  
ocasión de que sacase  
la espada?

REB. (¿A que pago yo  
por todos?)

INÉS Aqueste fué  
el que huyendo hasta aquí entró.

LOPE Dénle dos tratos de cuerda.

REB. ¿Tra-qué han de darme, señor?

LOPE ¡Tratos de cuerda!

REB. Yo hombre  
de aquestos tratos no soy.

CHIS. (¡Desta vez me lo estropean!)

CAP. ¡Ah, Rebolledo! por Dios, (Aparte a Rebolledo)  
que nada digas: yo haré  
que te libren.

REB. ¿Como no (Aparte a Capitán.)  
lo he de decir, pues si callo,  
los brazos me pondrán hoy  
atrás como mal soldado?  
El Capitán me mandó  
que fingiese la pendencia,  
para tener ocasión  
de ver a las mozas.

CRES. Luego  
ved si tenemos razón.

LOPE No la tuvisteis, al hacer  
que con ello, una ocasión  
hubiera de la pendencia.  
Hola, echa un bando, tambor,  
que al cuerpo de guardiá vayan  
los soldados cuanto son,  
y que no salga ninguno,  
pena de muerte, en todo hoy.  
Y para que no quedéis  
con aqueste empeño vos,  
y vos con este disgusto,  
y satisfechos los dos,  
buscad otro alojamiento;  
que en la casa quedo yo



desde hoy alojado, en tanto  
que a Guadalupe no voy,  
donde está el Rey.

Tus preceptos  
órdenes para mí son.

(Vanse el Capitán, Sargento, Rebolledo, La Chispa y soldados.)

Entráos allá vosotros.

(Vanse Isabel, Inés y Juan.)

### ESCENA XIII

CRESPO y DON LOPE

Mil gracias, señor os doy,  
por la merced que me hicísteis  
de excusarme la ocasión  
de perderme.

¿Cómo habéis,  
decid, de perderos vos?

Dando muerte a quien pensara  
ni aun el agravio menor.

¿Sabéis, vive Dios, que él es  
capitán?


Sí, vive Dios;  
y aunque fuera el general,  
en tocando a mi opinión,  
le matara.

A quien tocara,  
ni aun al soldado menor,  
sólo un pelo de la ropa,  
viven los cielos, que yo  
le ahorcara!

(En el mismo tono.) A quien se atreviera  
a un átomo de mi honor,  
viven los cielos también,  
que también le ahorcara yo.

¿Sabéis que estáis obligado  
a sufrir, por ser quien sois,  
estas cargas?





## ACTO SEGUNDO

---

misma decoración segundo cuadro del primer acto

### ESCENA PRIMERA

El CAPITAN, el SARGENTO, REBOLLEDO

¡Que en una villana haya  
tan hidalga resistencia,  
que no me haya respondido  
una palabra siquiera  
apacible!

Estas, señor,  
no de los hombres se prendan  
como tú. Si otro villano  
la festejara y sirviera,  
hiciera más caso dél.  
Fuera de que son tus quejas  
sin tiempo. Si te has de ir  
mañana, ¿para qué intentas  
que una mujer en un día  
te escuche y te favorezca?  
En un día el sol alumbra  
y falta; en un día trueca  
un reino todo; en un día  
polvo puede ser la peña;

en un día una batalla  
 pérdida o victoria ostenta;  
 en un día tiene el mar  
 tranquilidad y tormenta;  
 en un día nace el hombre  
 y muere: luego pudiera  
 en un día ver mi amor  
 sombra y luz como un planeta,  
 pena y dicha como imperio,  
 gente y brutos como selva,  
 paz, inquietud como mar,  
 triunfo y ruina como guerra,  
 vida y muerte como dueño  
 de sentidos y potencias;  
 y habiendo tenido edad  
 en un día, su violencia  
 de hacerme tan desdichado,  
 ¿por qué, por qué no pudiera  
 tener edad en un día  
 de hacerme dichoso? ¿Es fuerza  
 que se engendren más despacio  
 las glorias que las ofensas?  
 SARG. ¿Verla una vez solamente  
 a tanto extremo te fuerza?  
 CAP. ¿Qué más causa había de haber,  
 llegando a verla, que verla?  
 De sólo una vez a incendio  
 crece una breve pavesa;  
 de una vez sola, un abismo  
 sulfúreo volcán revienta;  
 de una vez se enciende el rayo  
 que destruye cuanto encuentra;  
 de una vez escupe horror  
 la más reformada pieza.  
 ¿De una vez amor, que mucho,  
 que fuego en cuatro maneras,  
 mina, incendio, pieza y rayo,  
 postre, abraza, asombre y hiera?  
 SARG. ¿No decíais que villanas  
 nunca tenían belleza?  
 CAP. Y aun aquesa confianza

me mató, porque el que piensa que va a un peligro, ya va prevenido a la defensa.

Quien va a una seguridad es el que más riesgo lleva, por la novedad que halla si acaso un peligro encuentra.

Pensé hallar una villana; si hallé una deidad, ¿no era preciso que peligrase en mi misma inadvertencia?

En toda mi vida vi más divina, más perfecta hermosura. ¡Ay, Rebolledo! No sé que hiciera por verla. Tenemos soldados que de su voz pueden dar muestra, y la Chispa, que es mi alcaida del boliche, es la primera mujer en jacarear.

Haya, señor, jira y fiesta y música a su ventana; que con esto podrás verla y aun hablarla.

Como está Don Lope aquí, no quisiera despertarle.

Pues Don Lope ¿cuándo duerme con su pierna? Fuera, señor, que la culpa, si se entiende, será nuestra, no tuya, si es que de ronda llega la tropa.

Aunque tenga mayores dificultades, pase por todos mi pena. Juntáos, pues, esta noche; mas de suerte, que no entiendan que yo lo mando. ¡Ah, Isabel, qué de cuidados me cuestas!

(Vanse el Capitán y el Sargento al foro.)

## ESCENA II

Dichos y La CHISPA, que aparece por la derecha. Oyense vo

- CHIS. Tenga esa. (Dentro.)  
 REB. Chispa, ¿qué es eso?  
 CHIS. Ahí un pobrete, que queda  
 con un rasguño en el rostro.  
 REB. Pues, ¿por qué fué la pendencia?  
 CHIS. Sobre hacerme alicantina,  
 del barato de hora y media  
 a que estuvo echando las bolas,  
 teniéndome muy atenta  
 a si eran pares o nones:  
 canséme y dile con ésta. (Saca la daga.)  
 Mientras que con el barbero  
 poniéndole en puntos queda,  
 vamos al cuerpo de guardia,  
 que allá te daré la cuenta.  
 REB. ¡Bueno es estar de mohina  
 cuando vengo yo de fiesta!  
 CHIS. Pues ¿que estorba el uno al otro?  
 Aquí está la castañeta:  
 ¿qué se ofrece que cantar?  
 REB. Ha de ser cuando anochezca,  
 y música más fundada.  
 Vamos, y no te detengas,  
 anda acá al cuerpo de guardia.  
 CHIS. Fama ha de quedar eterna  
 de mí en el mundo, que soy  
 Chispilla la bolichera.

## ESCENA III

CRESPO y DON LOPE

- CRES. En este paso, que está (dentro.)  
 mas señor, poned la mesa  
 al fresco. Don Lope, aquí

os sabrá mejor la cena;  
que al fin los días de agosto  
no tienen más recompensa  
que sus noches.

Apacible

estancia en extremo es esta.  
Santáos; que el viento suave  
que en las blandas hojas suena  
sirvenle parras y copas,  
como de templadas cuerdas.  
Perdonad si de instrumentos  
solos, la música suena,  
sin cantores que os deleiten,  
sin voces que os entretengan,  
que como cantores son  
los pájaros que gorjean,  
no quieren cantar de noche,  
ni yo puedo hacerles fuerza.  
Sentáos y divertid  
esa continua dolencia.  
No podré; que es imposible  
que divertimento tenga.  
¡Válgame Dios!

Valga, amén.

Sentáos.

Pues dais licencia,  
digo, señor, que obedezco,  
aunque excusarlo pudiérais. (Siéntase.)  
¿Sabéis lo que he reparado?  
que ayer la cólera vuestra  
os debió de enajenar  
de vos.

Nunca me enajena  
a mí, de mí nada.

Pues,

¿cómo ayer, sin que os dijera  
que os sentárais, os sentásteis,  
y aun en la silla primera?  
Porque no me lo dijísteis;  
y hoy, que lo decís, quisiera  
no hacerlo; la cortesía,



- tenerla con quien la tenga.
- LOPE Ayer todo érais reniegos,  
por vidas, votos y pesias;  
y hoy estáis más apacible,  
con más gusto y más prudencia.
- CRES. Yo, señor, respondo siempre  
en el tono y en la letra  
con que me hablan. Ayer vos  
así hablábais, y era fuerza  
que fueran de un mismo tono  
la pregunta y la respuesta.  
Además, que yo he tomado  
por política discreta,  
jurar con aquel que jura,  
rezar con aquel que reza.  
A todo hago compañía;  
y es aquesto de manera,  
que en toda la noche pude  
dormir, en la pierna vuestra  
pensando, y amanecí  
con dolor en ambas piernas;  
que por no errar la que os duele,  
si es la izquierda, o la derecha,  
me dolieron a mí entrambas.  
Decidme, por vida vuestra  
cuál es, y sépalo yo,  
porque una sola me duela.
- LOPE ¿No tengo mucha razón  
de quejarme, si ha ya treinta  
años, que asistiendo en Flandes  
al servicio de la guerra,  
el invierno con la escarcha,  
y el verano con la fuerza  
del sol, nunca descansé,  
y ni he sabido que sea  
estar sin dolor una hora?
- CRES. ¡Dios, señor, os dé paciencia!
- LOPE ¿Para qué la quiero yo?
- CRES. No os la dé.
- LOPE Nunca acá venga,  
sino con dos mil demonios



carguen conmigo y con ella.  
 Amén, y si no lo hacen,  
 es por no hacer cosa buena.  
 ¡Jesús mil veces, Jesús!  
 Con vos y conmigo sea.  
 ¡Vive Cristo, que me muero!  
 ¡Vive Cristo, que me pesa!

#### ESCENA IV

N LOPE, CRESPO, JUAN saca la mesa ayudado por un mozo

N Ya tienes la mesa aquí.  
 PE ¿Cómo a servirla no entran  
 S. mis criados?

Yo, señor,  
 dije con vuestra licencia,  
 que no entraran a serviros,  
 y que en mi casa no hicieran  
 prevenciones; que a Dios gracias,  
 pienso que no os falta en ella  
 nada.

PE - Pues no entran criados,  
 hacedme merced, que venga  
 vuestra hija aquí a cenar  
 conmigo.

ES. Dile que venga  
 a tu hermana al punto, Juan. (Vase Juan.)  
 PE Mi poca salud me deja  
 sin sospecha en esta parte.  
 ES. Aunque vuestra salud fuera,  
 señor, la que yo os deseo,  
 me dejara sin sospecha.  
 Agravio hacéis a mi honor,  
 que nada de eso me inquieta;  
 pues decirla que no entrara  
 aquí, fué con advertencia  
 de que no estuviese a oír  
 ociosas impertinencias;

que si todos los soldados  
cortesés como vos fueran,  
ella había de asistir  
a serviros la primera.

LOPE (¡Qué ladino es el villano,  
o cómo tiene prudencia!)

### ESCENA V

JUAN, INES, ISABEL, DON LOPE y CRESPO

ISAB. ¿Qué es, señor, lo que mandas?

CRES. El señor Don Lope, intenta  
honraros: él es quien llama.

ISAB. Aquí está una esclava vuestra.

LOPE Serviros intento yo.  
(¡Qué hermosura tan honesta!)  
que cenéis conmigo quiero.

ISAB. Mejor es que vuestra cena  
sirvamos las dos.

LOPE Sentáos.

CRES. Sentáos; haced lo que ordena  
el señor Don Lope.

ISAB. Esté  
el mérito en la obediencia.

(Siéntanse todos y se oye el rasgueo de una guitarra.)

LOPE ¿Qué es aquello?

CRES. Por la calle  
los soldados se pasean  
tocando y cantando.

LOPE Mal  
los trabajos de la guerra  
sin aquesta libertad  
se llevarán; que es estrecha  
religión la de un soldado,  
y darle ensanchez es fuerza.

JUAN Con todo eso es linda vida.

LOPE ¿Fuérades con gusto a ella?

Sí, señor, como llevara  
 por amparo a Vuecelencia.  
 Mejor se cantará aquí. (Fuera la calle.)  
 Vaya a Isabel una letra,  
 y porque despierte, tira  
 a su ventana una piedra.

(Suelta una piedra en su ventana.)

(A ventana señalada  
 va la música: paciencia.)  
 «Las flores del romero, (Canta dentro )  
 niña Isabel,

hoy son flores azules  
 y mañana serán miel.»

(Música, vaya; mas esto  
 de tirar, es desvergüenza...  
 ¡Y a la casa donde estoy  
 venirse a dar canteletas!...  
 Pero disimularé  
 por Pedro Crespo y por ella.)

(Sonriendo forzadamente.)

¡Qué travesuras!

Son mozos.

(Si por Don Lope no fuera,  
 yo les hiciera...)

(Mirando por la ventana.) (Si yo  
 una rodelilla vieja,  
 que en el cuarto de Don Lope  
 está colgada, pudiera  
 sacar...) (Hace que se va.)

¿Dónde vais, mancebo?

Voy a que traigan la cena.

Allá hay mozos, que la traigan.

(Cantan dentro.)

«Despierta, Isabel, despierta.»

(¿Qué culpa tengo yo, cielos,  
 para estar a esto sujeta?)

(No pudiendo contenerse.)

Ya no se puede sufrir,

porque es cosa muy mal hecha.

(Arroja la m

CRES. Pues ¡y cómo que lo es! (Arroja la silla.)

LOPE (Lléveme de mi impaciencia.)

¿No es, decidme, muy mal hecho,  
que tanto una pierna duela?

CRES. De eso mismo hablaba yo.

LOPE Pensé que de otra cosa era.

Como arrojásteis la silla...

CRES. Como arrojásteis la mesa

vos, no tuve que arrojar  
otra cosa yo más cerca.

(¡Disimulemos, honor!)

LOPE (¡Quién en la calle estuviera!)

Ahora bien, cenar no quiero.

Retiráos.

CRES. En hora buena.

LOPE Señora, quedad con Dios.

ISAB. El cielo os guarde.

LOPE

(A la puerta

de la calle ¿no es mi cuarto?

y en él ¿no está una rodela?)

CRES. (¿No tiene puerta el corral,

y yo una espadilla vieja?)

LOPE Buenas noches.

CRES. Buenas noches.

(Encerraré por defuera

a mis hijos.)

LOPE (Dejaré

un poco la casa inquieta.)

ISAB. (¡Oh que mal, cielos, los dos,

disimulan que les pesa!)

JUAN (¡Mal el uno por el otro

van haciendo la deshecha.

CRES. ¡Hola, mancebo!...

(A su hijo que va a marchar

JUAN Señor.

Acá está la cama vuestra.

(Indicándole la izquierda. Vanse Crespo, Juan.)

## ESCENA VI

ISABEL e INES

¡Válgame el cielo esta noche  
para todos de zozobra;  
no sé qué presentimientos  
mi corazón emociona!  
Por mi madre y por mi hermano  
el desvelo no se borra,  
no sé..

Cálmate, Isabel,  
nada ya nos desazona;  
retirémonos.

Ya cantan  
otra vez.

Dejemos sola  
la estancia. Así marcharán  
tal vez cuando no nos oigan.

(Vase izquierda.)

## ESCENA VII

da la escena sola. Oyense estocadas y cantos y gritos fuera.  
ecen luego DON LOPE y CRESPO con la espada en la mano

PE Ni aun este se ha de escapar  
sin almagres.

ES. Ni este quiero  
que quiero sin que mi acero  
la calle le haga dejar.  
PE Huid con los otros.

Huid vos.

(Aparecen.)

Que sabréis huir más bien.

LOPE (¡Vive Dios, que riñe bien!)  
 CRES. (¡Bien pelea, vive Dios!)

### ESCENA VIII

DON LOPE, CRESPO, JUAN por la izquierda

JUAN (Quiera el cielo que le tope.)  
 Señor, a tu lado estoy.  
 LOPE ¿Es Pedro Crespo?  
 CRES. Yo soy.  
 ¿Es Don Lope?  
 LOPE Sí, es Don Lope.  
 ¿Que no habíais, no dijisteis,  
 de salir? ¿Qué hazaña es esta?  
 CRES. Sean disculpa y respuesta  
 hacer lo que vos hicisteis.  
 LOPE Aquesa era ofensa mía,  
 vuestra no.  
 CRES. No hay que fingir;  
 que yo he salido a reñir  
 para haceros compañía.

### ESCENA IX

Dichos el SARGENTO y el CAPITAN

SARG. A dar muerte nos juntamos  
 a estos villanos.

CAP. Mirad...

(Dentro. Salen a es

LOPE ¿A dónde vais? Esperad.  
 ¿De qué son estos extremos?  
 CAP. Los soldados han tenido  
 porque se estaban holgando  
 en esta calle, cantando  
 sin alboroto ni ruido

una pendencia, y yo soy  
quien los está deteniendo.  
Don Alvaro, bien entiendo  
vuestra prudencia; y pues hoy  
aqueste lugar está  
en ojeriza, yo quiero  
excusar rigor más fiero;  
y pues amanece ya,  
orden doy que antes del día,  
para que mayor no sea  
el daño de Zalamea  
saquéis vuestra compañía;  
y estas cosas, acabadas,  
no vuelvan a ser, porque  
otra vez la paz pondré,  
vive Dios, a cuchilladas.  
Será antes de la mañana  
que salga de este lugar.  
(¡La vida me has de costar,  
hermosísima villana!)  
(Avisado es el Don Lope;  
ya haremos migas los dos.)  
Veníos conmigo vos,  
y solo ninguno os tope. (Vanse.)

## ESCENA X

EL CAPITAN y EL SARGENTO

Yo he de volver al lugar,  
porque tengo prevenida  
una criada, a mirar  
si puedo por dicha hablar  
a aquesta hermosa homicida.  
Dádivas han granjeado  
que apadrine mi cuidado.  
Pues, señor, si has de volver,  
mira que habrás menester  
volver bien acompañado;

porque al fin no hay que fiar  
de villanos.

CAP. Ya lo sé.

Algunos puedes nombrar  
que vuelvan conmigo.

SARG. Haré  
cuanto me quieras mandar;  
pero, si acaso volviese  
Don Lope, y te conociese  
al volver...

CAP. Ese temor  
quiso también que perdiese  
en esta parte mi amor;  
que Don Lope se ha de ir  
hoy también a prevenir  
todo el tercio a Guadalupe;  
que todo lo dicho supe  
al venirme a despedir  
de él, porque ya el Rey vendrá,  
que puesto en camino está.

SARG. Voy, señor, a obedecerte.

CAP. Que me va la vida advierte.

## ESCENA XI

Dichos, REBOLLEDO y La CHISPA

REB. Señor, albricias me da.

CAP. ¿De qué han de ser, Rebolledo?

REB. Muy bien merecerlas puedo,  
pues solamente te digo...

CAP. ¿Qué?

REB. Que ya hay un enemigo  
menos a quien tener miedo.

CAP. ¿Quién es? Dilo presto.

REB. Aquel  
mozo, hermano de Isabel.  
Don Lope se le pidió  
al padre, y él se lo dió,



y va a la guerra con él.  
De suerte que el viejo es ya  
quien pesadumbre nos da.  
Todo nos sucede bien,  
y más si me ayuda quien  
esta esperanza me da,  
de que esta noche podré  
hablarla.

No ponga dudas.  
Del camino volveré;  
que ahora es razón que acuda  
a la gente que se ve  
ya marchar. Los dos seréis  
los que conmigo vendréis.  
Pocos somos, vive Dios,  
aunque vengan otros dos,  
otros cuatro y otros seis.  
Y yo, si tú has de volver  
allá, ¿qué tengo que hacer?  
Pues no estoy segura yo  
si da conmigo, el que dió  
al barbero que coser.  
No sé que he de hacer de ti  
¿no tendrás ánimo, di,  
de acompañarme?

¿Pues no?

¿Vestido no tengo yo,  
ánimo y esfuerzo?

Sí,

vestido no faltará;  
que allí otro del paje está  
de jinete, que se fué.  
Pues yo plaza pasaré  
por él.

Vamos, que se va  
la bandera.

Y yo veo ahora  
porque en el mundo he cantado  
«Que el amor del soldado  
no dura una hora.» (Vanse.)

## ESCENA XII

DON LOPE, CRESPO y JUAN

- LOPE           A muchas cosas os soy  
                  en extremo agradecido;  
                  pero sobre todas, esta  
                  de darme hoy a vuestro hijo  
                  para soldado, en el alma  
                  os lo agradezco y estimo.
- CRES.  
LOPE           Yo os lo doy para criado.  
                  Yo os lo llevo para amigo;  
                  que me ha inclinado en extremo  
                  su desenfado y su brío  
                  y la afición a las armas.
- JUAN           Siempre a vuestros pies rendido  
                  me tendréis, y vos veréis  
                  de la manera que os sirvo,  
                  procurando obedeceros  
                  en todo.
- CRES.  
                  Lo que os suplico,  
                  es que perdonéis, señor,  
                  si no acertare a serviros,  
                  porque en el rústico estudio,  
                  a donde rejas y trillos,  
                  palas, azadas y bieldos  
                  son nuestros mejores libros,  
                  no habrá podido aprender,  
                  lo que en los palacios ricos  
                  enseña la urbanidad  
                  política de los siglos.
- JUAN           Veré si viene, señor,  
                  la litera. (Vase.)

## ESCENA XIII

DON LOPE, CRESPO, ISABEL e INES

- ISAB.                           ¿Y es bien iros,  
                  sin que os despidáis de quien

tanto desea serviros?  
No me fuera sin besaros  
las manos, y sin pedir  
que liberal perdonéis  
un atrevimiento digno  
de perdón, porque no el premio  
hace el don, sino el servicio.  
Esta venera, que aunque  
está de diamantes ricos  
guarnecida, llega pobre  
a vuestras manos, suplico  
que la toméis y traigáis  
por patena, en nombre mío.  
Mucho siento que penséis  
con tan generoso indicio,  
que pagáis el hospedaje,  
pues de honra que recibimos  
somos los deudores.

Esto

no es paga, sino cariño.  
Por cariño, y no por paga,  
solamente lo recibo.  
A mi hermano os encomiendo,  
ya que tan dichoso ha sido,  
que merece ir por criado  
vuestro.

Otra vez os afirmo  
que podéis descuidar dél;  
que va, señora, conmigo.

#### ESCENA XIV

Dichos y JUAN

Ya está la litera puesta.  
Con Dios os quedad.

El mismo  
os guarde.

¡Ah, buen Pedro Crespo!  
¡Ah, señor Don Lope invicto!

- LOPE           ¿Quién os dijera aquel día  
                  primero que aquí nos vimos,  
                  que habíamos de quedar  
                  para siempre tan amigos?  
CRES.           Yo lo dijera, señor,  
                  si allí supiera, al oiros,  
                  que érais...           (Al irse ya.)  
LOPE           Decid, por mi vida.  
CRES.           Loco de tan buen capricho.

(Se despiden afectuosamente y vase Don Lope  
la derecha.)

## ESCENA XV

CRESPO, ISABEL, INES y JUAN

- CRES.           En tanto que se acomoda  
                  el señor Don Lope, hijo,  
                  ante tu prima y tu hermana  
                  escucha lo que te digo.  
                  Por la gracia de Dios, Juan,  
                  eres de linaje limpio  
                  más que el sol, pero villano:  
                  lo uno y lo otro te digo,  
                  aquéllo, porque no humilles  
                  tanto tu orgullo y tu brío,  
                  que dejes, desconfiado,  
                  de aspirar con cuerdo arbitrio  
                  a ser más; lo otro, porque  
                  no vengas desvanecido  
                  a ser menos, igualmente  
                  usa de entrambos designios  
                  con humildad; porque siendo  
                  humilde, con recto juicio  
                  acordarás lo mejor;  
                  y como tal, en olvido  
                  pondrás cosas que suceden  
                  al revés en los altivos.  
                  ¡Cuántos, teniendo en el mundo

algún defecto consigo  
le ha borrado por humildes!  
¡Y cuántos que no han tenido  
defecto, se le han hallado,  
por estar ellos mal vistos!  
Sé cortés sobremanera,  
sé liberal y esparcido;  
que el sombrero y el dinero  
son los que hacen los amigos;  
y no vale tanto el oro  
que el sol engendra en el indio  
suelo, y que produce el mar,  
como ser uno bien quisto.  
No hables mal de las mujeres;  
la más humilde, te digo  
que es digna de estimación,  
porque, al fin, dellas nacimos.  
No riñas por cualquier cosa;  
que cuando en los pueblos miro  
muchos que a reñir enseñan,  
mil veces entre mí digo:  
«Aquesta escuela no es  
lo que ha de ser, pues colijo,  
que no ha de enseñarse a un hombre  
con destreza, gala y brío  
a reñir, sino a por qué  
ha de reñir; que yo afirmo  
que si hubiera un maestro sólo  
que enseñara prevenido,  
no el cómo, el por qué se riñe,  
todos le dieran sus hijos.»  
Con esto, y con el dinero  
que llevas para el camino,  
y para hacer, en llegando  
de asiento, un par de vestidos,  
el amparo de Don Lope  
y mi bendición, yo fío  
en Dios, que tengo de verte  
en otro puesto. Adiós, hijo;  
que me enternezco en hablarte.  
Hoy tus razones imprimo

en el corazón, adonde  
vivirán mientras yo vivo.  
Dame tu mano, y tú, hermana,  
los brazos; que ya ha partido  
Don Lope, mi señor, y es  
fuerza alcanzarle.

ISAB. Los míos  
bien quisieran retenerte.

JUAN Prima, adiós.

INÉS Nada te digo  
con la voz, porque los ojos  
hurtan a la voz su oficio.  
Adiós.

CRES. Ea, vete presto,  
que cada vez que te miro,  
siento más el que te vayas;  
y haz por ser lo que te he dicho.

(Le abraza efusivamente)

JUAN El cielo con todos quede.

CRES. El cielo vaya contigo.

(Vase Juan)

## ESCENA XVI

CRESPO, ISABEL e INES

ISAB. ¡Notable crueldad has hecho!

CRES. Ahora que no le miro,  
hablaré más consolado.  
¿Qué había de hacer conmigo,  
sino ser toda su vida  
un holgazán, un perdido?  
Váyase a servir al Rey.

ISAB. Que de noche haya salido  
me pesa a mí.

CRES. Caminar  
de noche por el estío,  
antes es comodidad  
que fatiga, y es preciso  
que a Don Lope alcance luego,

al instante. (Enternecido me deja, cierto, el muchacho, aunque en público me animo.)

Entrate, señor, en casa.

Pues sin soldados vivimos, estémonos otro poco gozando a la puerta, el frío viento que corre; que luego saldrán por ahí los vecinos.

A la verdad no entro dentro, porque desde aquí imagino porque el camino blanquea, que veo a Juan en el camino. Inés, sácame a esta puerta asiento.

(Dándoselo.) Aquí está un banquillo.

Esta tarde diz que ha hecho la villa elección de oficios.

Siempre aquí por el agosto se hace. (Se sienta cerca la puerta de la derecha mirando hacia fuera. Cerca de él y de pie, su hija e Inés.)

### ESCENA XVII

chos, el CAPITAN, SARGENTO, La CHISPA y SOLDADOS por el foro con gran sigilo y avanzando poco a poco.

AP. Pisad sin ruido.  
Llega, Rebolledo, tú,  
y da a la criada el aviso  
de que ya amor es aquí.

EB. Yo voy. Mas ¡qué es lo que miro!

(Viendo a Crespo.)

a su puerta hay gente.

LAP. Y yo  
he de llegar y atrevido  
robaré a Isabel de aquí.  
Vosotros a un tiempo mismo,

impedid a cuchilladas  
el que me sigan.

SARG. Contigo  
venimos y a tu orden hemos  
de estar.

CAP. Pues llegad, amigos.

(Rebolledo y Sargento se apoderan de Crespo  
Inés, los soldados y el Capitán se apoderan de  
bel y se la llevan.)

ISAB. ¡Ah traidor! Señor, ¿qué es esto?

CAP. Es una furia, un delirio  
de amor.

(Llévala y va)

ISAB. ¡Ah traidor! ¡Señor!

(Dent)

CRES. ¡Ah cobardes!

ISAB. ¡Padre mío!

(Dent)

INÉS (Yo quiero aquí retirarme.)

(Vas)

CRES. ¡Cómo echáis de ver, ah impíos!  
que estoy sin espada, alevés.

(Cae y Rebolledo le apunta la espada en el pecho)

¡Falsos y traidores!

REB. Idos,  
si no queréis que la muerte  
sea el último castigo.

(Vanse los robadores)

CRES. ¿Qué importará, si está muerto  
mi honor, el quedar yo vivo?  
¡Ah! ¡quién tuviera una espada!  
Porque sin armas seguirlos  
es en vano; y si brioso  
a ir por ella me aplico,  
los he de perder de vista.  
¿Qué he de hacer, hados esquivos;  
que de cualquier manera



es uno solo el peligro?

Ya tienes aquí la espada.

A buen tiempo la has traído.

Ya tengo honra, pues tengo  
espada con que seguirlos. (Vanse.)

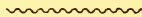
(Vase desesperado por el mismo sitio que se llevó  
Isabel el Capitán.)

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO



## ACTO TERCERO



Sala de planta baja en la casa del Concejo. Puerta al y laterales en primero y segundo términos.

### ESCENA PRIMERA

CRESPO e ISABEL por la izquierda

- CRES. Mientras, reunido el Concejo  
el alcalde nuevo elija,  
y a qué atenernos sepamos  
quién ha de hacernos justicia,  
explica a tu pobre padre,  
las infamias, hija mía,  
que contigo cometieron  
si fuerzas hay para oirlas.
- ISAB. No me atreveré, señor,  
a contarte mis desdichas,  
a referirte mis penas,  
a pintarte mis fatigas.
- CRES. Detente, Isabel, mas no;  
prosigue, nada me omitas.
- ISAB. Es cierto, sola la pena

la infamia no borraría.  
Vas a saber muchas cosas  
y es preciso que al decirlas  
tu valor se irrite, y quieras  
vengarlas antes de oirlas.  
—Estaba anoche gozando  
la seguridad tranquila,  
que al abrigo de tus canas  
mil años me prometían,  
cuando aquellos embozados  
traidores (que determinan  
que lo que el honor defiende  
el atrevimiento rinda),  
me robaron: bien así  
como de los pechos quita  
carnicero, hambriento lobo,  
a la simple corderilla,  
aquel capitán, aquel  
huésped ingrato, que el día  
primero introdujo en casa  
tan nunca esperada cisma  
de traiciones y cautelas,  
de pependencias y rencillas  
fué el primero que en sus brazos  
me cogió, mientras le hacían  
espaldas otros traidores,  
que juntos con él militan.  
En el intrincado, oculto  
monte, que está a la salida  
del lugar, fué su sagrado:  
mira que nadie le siga,  
que nadie haya que me ampare,  
porque hasta la luna misma  
ocultó entre pardas sombras,  
o cruel o vengativa,  
aquella ¡ay de mí! prestada  
luz que del sol participa.  
¡Mal haya el hombre, mal haya  
el hombre que solicita  
por fuerza ganar un alma,

pues no advierte, pues no mira  
que las victorias de amor,  
no hay trofeo en que consistan,  
sino en granjear el cariño  
de la hermosura que estiman.  
Porque querer sin el alma  
una hermosura ofendida,  
es querer a una mujer  
hermosa, pero no viva...  
¡Qué ruegos, qué sentimientos  
ya de humilde, ya de altiva,  
no le dije! Pero en vano;  
en vano lloro ofendida,  
de rabia tuerzo las manos,  
el pecho rompo de ira.  
Salió el alba y con el alba,  
trayendo la luz por guía,  
sentí ruido entre unas ramas.  
Vuelvo a mirar quién sería,  
y veo a mi hermano. ¡Ay cielos!  
¿Cuándo, cuándo! ¡Ah! ¡Suerte impía!  
llegaron a un desdichado  
los favores más aprisa?  
El a la dudosa luz,  
que si no alumbraba, ilumina,  
reconoce el daño, antes  
que ninguno se lo diga;  
que son lince los pesares,  
que penetran con la vista.  
Sin hablar palabra, saca  
el acero que aquel día  
le ceñiste; el capitán,  
que el tardo socorro mira  
en mi favor, contra el suyo  
saca la blanca cuchilla;  
cierra el uno contra el otro,  
éste repara, aquél tira;  
y haciendo yo de las armas  
intrincadas celosías,  
porque deseaba, señor,  
saber lo mismo que huía.

A poco rato mi hermano  
dió al capitán una herida:  
cayó, quiso asegurarle,  
cuando los que ya venían  
buscando a su capitán,  
en su venganza se irritan.  
Quiere defenderse; pero  
viendo que era una cuadrilla,  
corre veloz, no le siguen,  
porque todos determinan  
más acudir al remedio  
que a la venganza que incitan.  
En brazos al Capitán  
volvieron hacia la villa,  
sin mirar en su delito;  
que en las penas sucedidas,  
acudir determinaron  
primero a la más precisa.  
Yo, pues, que atenta miraba  
eslabonadas, asidas  
unas ansias de otras ansias  
ciega; confusa y corrida,  
discurrí, bajé, corrí,  
sin luz, sin norte, sin guía,  
monte, llano y espesura,  
hasta que a tus pies rendida  
antes que me des la muerte  
te he contado mis desdichas. (Se arrodilla.)  
Alzate, Isabel, del suelo;  
no, no estés más de rodillas;  
que a no haber tales sucesos  
que atormenten y que aflijan,  
ociosas fueran las penas,  
sin estimación las dichas.

## ESCENA II

Dichos y el ESCRIBANO

B. Señor Pedro Crespo. Aquí  
estoy a daros albricias.

CRES.            ¡Albricias! ¿De qué, Escribano?  
 ESCRIB.        El Concejo aqueste día

os ha hecho Alcalde, y tenéis  
 para estrena de justicia  
 dos grandes acciones hoy:  
 la primera, es la venida  
 del Rey, que estará hoy aquí  
 o mañana en todo el día,  
 según dicen. Es la otra,  
 que ahora han traído a la villa  
 de secreto, unos soldados,  
 a curarse con gran prisa,  
 a aquel Capitán, que ayer  
 tuvo aquí su compañía.  
 El no dice quién le hirió:  
 pero si esto se averigua,  
 será una gran causa.

CRES.

¡Cielos!  
 ¡Cuando vengarse imagina,  
 me hace dueño de mi honor  
 la vara de la justicia!  
 ¿Cómo podré delinquir  
 yo si en esta hora misma  
 me ponen a mí por juez,  
 para que otros no delincan?  
 (Pero cosas como aquestas  
 no se ven con tanta prisa.)  
 En extremo agradecido  
 estoy a quien solicita  
 honrarme.

ESCRIB.

Venid que presto  
 del Concejo recibida  
 la posesión de la vara,  
 haréis en la causa misma  
 averiguaciones.

CRES

Vamos.

ISAB.

¿He de acompañarte?

CRE.

Hija,  
 ya tienes el padre Alcalde:  
 él os guardará justicia. (Vanse todos foro

## ESCENA III

APITAN, con una banda, como herido, y el SARGENTO

Pues la herida no era nada,  
¿por qué me hicisteis volver  
aquí?

¿Quién pudo saber  
lo que era antes de curada?  
Ya la cura prevenida,  
hemos de considerar  
que no es bien aventurar  
hoy la vida por la herida.  
¿No fuera mucho peor  
que te hubieras desangrado?  
Puesto que ya estoy curado,  
detenernos será error.  
Vámonos antes que corra  
voz de que estamos aquí.  
¿Están ahí los otros?

Sí.

Pues la fuga nos socorra  
del riesgo de estos villanos;  
que si se llega a saber  
que estoy aquí, habrá de ser  
fuerza apelar a las manos.

## ESCENA IV

Dichos y REBOLLEDO

La justicia aquí se ha entrado.  
¿Qué tiene que ver conmigo  
justicia ordinaria?

Digo

que ahora hasta aquí ha llegado.  
Nada me puede importar  
y aun he de hacerles saber  
que nada debo temer  
de la gente del lugar  
que remitirme forzoso

les será a los de esta tierra,  
a mi consejo de guerra:  
con que, aunque el lance es penoso  
tengo mi seguridad.

REB. Sin duda, se ha querellado  
el villano.

CAP. Eso he pensado.

### ESCENA V

Dichos, CRESPO, EL ESCRIBANO y Labradores

CRES. Todas las puertas tomad (Dentro.)  
y no me salga de aquí  
soldado que aquí estuviere:  
y al que salirse quisiere,  
matadle.

CAP. Pues, ¿cómo así  
entráis? Mas ¡qué es lo que veo!  
¡Alcalde vos!  
(Sale PEDRO CRESPO, con vara y labrado  
que guardan la puerta, impidiendo la salida.)

CRES. Sí, yo soy.

CAP. Pero yo en mi fuero estoy  
de guerra, y a lo que creo  
poco me importa seáis  
alcalde.

CRES. No os alteréis  
si en ello razón no halláis.  
Que sólo a una diligencia  
vengo, con vuestra licencia,  
aquí, y que solo os quedéis  
importa.

CAP. (Al Sargento y Rebolledo.)

Salid de aquí.

CRES. Salid vosotros también.  
(Al Escribano, que junto con los villanos se lle  
a Rebolledo y Chispa.)

(Con esos soldados ten  
gran cuidado.)

ESCRIB. Harélo así.



## ESCENA VI

CRESPO y CAPITAN

s. Ya que soy, como justicia,  
me valí de su respeto  
para obligaros a oirme,  
la vara a esta parte dejo,  
y como un hombre no más,  
deciros mis penas quiero. (Arrima la vara.)  
Y puesto que estamos solos,  
señor don Alvaro, hablemos.  
Yo soy un hombre de bien,  
que a escoger mi nacimiento,  
no dejara, es Dios testigo,  
un escrúpulo, un defecto  
en mí, que suplir pudiera  
la ambición de mi deseo.  
Tengo muy bastante hacienda,  
porque no hay, gracias al cielo,  
otro labrador más rico  
en todos aquestos pueblos  
de la comarca; mi hija  
se ha criado, a lo que pienso,  
con la mejor opinión,  
virtud y recogimiento  
del mundo: tal madre tuvo:  
téngala Dios en el cielo.  
Bien pienso que bastará,  
señor, para abono desto,  
el ser rico, y no haber quien  
me murmure; ser modesto,  
y no haber quien me baldone;  
y mayormente, viviendo  
en un lugar corto, donde  
otra falta no tenemos  
más que saber unos de otros  
las faltas y los defectos;  
y ¡pluguiera a Dios, señor,  
que se quedara en saberlo!  
Si es muy hermosa mi hija,

díganlo vuestros extremos...  
Aunque pudiera al decirlo,  
con mayores sentimientos  
llorarlo, porque esto fué  
mi desdicha. No apuremos  
toda la ponzoña al vaso;  
quédese algo al sufrimiento.  
Deseando, pues, remediar  
agravio tan manifiesto,  
buscar remedio a mi afrenta  
no es venganza, es remedio;  
y vagando de uno en otro,  
uno solamente advierto,  
que a mí me está bien, y a vos,  
no mal; y es que desde luego -  
os toméis toda mi hacienda,  
sin que para mi sustento  
ni el de mi hijo (a quien yo  
traeré a echar a los pies vuestros),  
reserve un maravedí,  
sino quedarnos pidiendo  
limosna, cuando no haya  
otro camino, otro medio.  
Restaurad una opinión  
que habéis quitado. No creo  
que desluzcáis vuestro honor,  
porque los merecimientos  
de vuestros hijos, señor,  
que pierdan por ser mis nietos,  
ganarán con más ventaja,  
señor, por ser hijos vuestros.  
En Castilla, el refrán dice  
que el caballo (y es lo cierto),  
lleva la silla. Mirad  
que a vuestros pies os lo ruego  
de rodillas, y llorando  
sobre estas canas, que el pecho,  
viendo nieve y agua, piensa  
que se me están derritiendo.  
¿Qué os pido? Un honor os pido,  
que me quitasteis vos mesmo;

y con ser mío, parece,  
según os lo estoy pidiendo  
con humildad, que no es mío  
lo que os pido, sino vuestro.  
Mirad que puedo tomarle  
por mis manos, y no quiero,  
sino que vos me lo déis.

Ya me falta el sufrimiento.  
Viejo cansado y prolijo,  
agradeced que no os doy  
la muerte a mis manos hoy,  
por vos y por vuestro hijo;  
porque quiero que debáis  
no andar con vos más cruel,  
a la beldad de Isabel.

Si vengar solicitáis  
por armas vuestra opinión,  
poco tengo que temer;  
si por justicia ha de ser,  
no tenéis jurisdicción.

¿Qué, en fin, no os mueve mi llanto?

Llanto no se ha de creer  
de viejo, niño y mujer.

¡Que no pueda dolor tanto  
mereceros un consuelo!

¿Qué más consuelo queréis,  
pues con la vida volvéis?

Mirad que echado en el suelo,  
mi honor a voces os pido.

¡Qué enfado!

¡Mirad que soy  
en Zalamea alcalde hoy!

Sobre mí no habéis tenido  
jurisdicción: el Consejo  
de guerra enviará por mí.

¿En eso os resolvéis?

Sí,

caduco y cansado viejo.

¿No hay remedio?

Sí, el callar  
es lo mejor para vos.

CRES.           ¿No otro?  
 CAP.                No.  
 CRES.                Pues juro a Dios,  
                       que me lo habéis de pagar.  
 ¡Hola!                Levantándose, toma la va

### ESCENA VII

Dichos, ESCRIBANO y Labradores

ESCRIB.            ¡Señor!  
 (Aparece el Escribano con los villanos armados)

CAP.                (¿Qué querrán  
 estos villanos hacer?) (Salen.)

ESCRIB.            ¿Qué es lo que mandas?

CRES.                Prender  
 .mando al punto al capitán.

CAP.                ¡Buenos son vuestros extremos!  
 Con un hombre como yo,  
 y en servicio del Rey, no  
 se puede hacer.

CRES.                Probaremos.  
 De aquí si no es preso o muerto,  
 no saldréis.

CAP.                Yo os apercibo  
 que soy un capitán vivo.

CRES.                ¿Soy yo acaso alcalde muerto?  
 Daos al instante a prisión.

CAP.                (Nó me puedo defender,  
 fuerza es dejarme prender.)  
 Al Rey desta sinrazón  
 me quejaré.

CRES.                Yo también  
 de esotra: y aun bien que está  
 cerca de aquí, y nos oirá  
 a los dos. Dejar es bien  
 esa espada.

CAP.                No es razón  
 que...

CRES.                ¿Cómo no, si váis preso?  
                           (Vacila y entrega la espada)

Tratad con respeto...

Eso

está muy puesto en razón.

Con respeto le llevad

a la cárcel, en efeto,

del Concejo; y con respeto

un par de grillos le echad

y una cadena; y tened,

con respeto, gran cuidado

que no hable a ningún soldado;

y a los otros dos poned

en la cárcel, que es razón,

y aparte, porque después,

con respeto, a todos tres

les tomen la confesión.

Y aquí para entre los dos,

si hallo harto paño, en efeto

con muchísimo respeto

os he de ahorcar, vive Dios.

¡Ah villano con poder!

(Labradores llévanse al Capitán mientras otros entran a Rebolledo y la Chispa.)

### ESCENA VIII

CRESPO, ESCRIBANO, REBOLLEDO, LA CHISPA  
y Labradores

ESCRIB. Este paje, este soldado  
son los que a mi cuidado  
sólo he podido prender;  
que otro se puso en huída.  
ES. Este el pícaro es que canta;

(Por Rebolledo.)

con un paso de garganta  
no ha de hacer otro en su vida.

ES. ¿Pues qué delito es, señor,  
el cantar?

ES. Que es virtud siento,  
y tanto, que un instrumento  
tengo en que cantéis mejor.

- Resolveos a decir...
- REB. ¿Qué?
- CRES. Cuanto anoche pasó..
- REB. Tu hija mejor que yo  
lo sabe.
- CRES. (Conteniéndose.) ¡Ah! has de morir.
- CHIS. Rebolledo, determina  
(Aparte a Rebolledo)  
negarlo punto por punto:  
serás si niegas, asunto  
para una jacarandina  
que cantaré.
- CRES. (A La Chispa.) A vos después  
también os harán cantar.  
Resolvéos a decir  
vuestros dichos.
- CHIS. Sí, diremos  
aun más de lo que sabemos;  
que peor será morir.
- CRES. Eso excusará a los dos  
del tormento. (Vase por el foro.)
- CHIS. Si es así,  
pues para cantar nació,  
he de cantar, vive Dios,  
«Tormento me quieren dar». (Canta.)
- REB. «¿Y qué quieren darme a mí?» (Canta.)
- CHIS. Templar hemos desde aquí;  
pues que vamos a cantar. (Vanse todos por  
el foro.)

### ESCENA IX

INES, ISABEL, muy triste, por la derecha. JUAN por la izquierda

- INÉS Tanto sentimiento olvida;  
que vivir tan afligida,  
no es vivir, matarte es.
- ISAB. ¿Pues quién te haya dicho, Inés.  
que no aborrezco la vida?
- JUAN Diré a mi padre..
- ISAB. ¡Ay de mí!

AN ¡Vas a morir!  
 ES ¡Primo! (Deteniéndole.)  
 B. ¡Hermano!  
 AN ¿Qué intentas?  
 Vengar así  
 la ocasión en que hoy has puesto  
 mi vida y mi honor.  
 B. Advierte...  
 AN ¡Tengo de darte la muerte!  
 ¡Viven los cielos!

## ESCENA X

Dichos, CRESPO y LABRADORES

ES. ¿Qué es esto?  
 AN Es satisfacer, señor,  
 una injuria, y es vengar  
 una ofensa y castigar...  
 ES. Basta, basta; que es error  
 que os atreváis a venir...  
 AN ¿Qué es lo que escuchando estoy?  
 ES. Delante así de mí, hoy,  
 acabando ahora de herir  
 en el monte a un capitán...  
 AN Señor, sí, le hice esa ofensa,  
 mas fué en honrada defensa,  
 de tu honor...  
 ES. Ea, basta, Juan.  
 Hola, llevadle también  
 preso.  
 AN ¿A tu hijo, señor,  
 tratas con tanto rigor?  
 RES. Y aun a mi padre también  
 con tal rigor le tratara.  
 (Aquesto es asegurar  
 su vida, y han de pensar  
 que es la justicia más rara  
 del mundo.)  
 AN Escucha por qué  
 habiendo un traidor herido,



a mi hermana he pretendido matar también.

CRES.

Ya lo sé;  
pero no basta sabello yo como yo; que ha de ser como alcalde, y he hacer información sobre ello. Y hasta que conste qué culpa te resulta del proceso, tengo de tenerte preso, (Yo le hallaré la disculpa.)

JUAN

Nadie entender solicita tu fin, pues sin honra ya, prendes a quien te la da, guardando a quien te la quita.

(Llévanle preso)

### ESCENA XI

CRESPO, ISABEL, ESCRIBANO e INES

CRES.

Isabel, entra a firmar la querrela que tú has dado contra aquel que te ha injuriado.

ISAB.

Tú, que quisiste ocultar la ofensa que el alma llora, ¿así intentas publicarla? pues no consigues vengarla, consigue el callarla ahora.

CRES.

No: ya que cual quisiera, me quita esta obligación satisfacer mi opinión. (Vase Isabel.) Inés, pon ahí esa vara; que pues por bien no ha querido ver el caso concluído, querrá por mal, si repara. (Vase Inés.)

### ESCENA XII

CRESPO, luego ESCRIBANO

CRES.

Substanciado ya el proceso señor escribano, ved



que se cumpla con el preso  
la sentencia.

Bien.

Y haced

constar que fué el propio reo,  
quien ha dictado sentencia  
no atendiendo mi deseo  
que dictaba su conciencia.

### ESCENA XIII

DON LOPE, SOLDADOS y CRESPO

(Dentro.) Suelta, suelta.

¿Quién, quién hoy  
se apea en mi casa así?

¿quién se ha entrado por aquí?

¡Ah, Pedro Crespo! Yo soy  
que volviendo a este lugar  
de la mitad del camino  
donde me trae, imagino,  
un grandísimo pesar,  
he venido aquí a apearme  
sin contar veros a vos  
tan amigo.

Guárdeos Dios:  
que al veros es siempre honrarme.  
Vuestro hijo no ha aparecido  
por allá.

Presto sabréis  
la ocasión: la que tenéis  
señor, de haberos venido,  
me haced merced de contar;  
que venís mortal, señor.

La desvergüenza es mayor  
que se puede imaginar.  
Es el mayor desatino  
que hombre ninguno intentó.  
Un soldado me alcanzó  
y me dijo en el camino...  
Que estoy perdido, os confieso



Sí.

¿Quién es el alcalde?

(Con naturalidad, tomando la vara.) Yo.

¡Vive Dios, que si sospecho!...

¡Vive Dios, como os lo he dicho!

Pues, Crespo, lo dicho dicho.

Pues, señor, lo hecho hecho.

Yo por el preso he venido,  
y a castigar este exceso.

Pues yo acá le tengo preso  
por lo que acá ha sucedido.

¿Vos sabéis que a servir pasa  
al Rey, y soy su juez yo?

¿Vos sabéis que me robó  
a mi hija de mi casa?

¿Vos sabéis que mi valor  
dueño desta causa ha sido?

¿Vos sabéis como atrevido  
robó en un monte mi honor?

¿Vos sabéis cuanto os prefiere  
el cargo que he gobernado?

¿Vos sabéis que le he rogado  
con la paz y no la quiere?

Que os entráis, es bien se arguya,  
en otra jurisdicción.

El se entró en mi opinión  
sin ser jurisdicción suya.

Yo sabré satisfacer,  
obligándome a la paga.

Jamás pedí a nadie que haga  
lo que yo me puedo hacer.

Yo me he de llevar el preso,  
y estoy en ello empeñado.

Pues por acá he substanciado  
el proceso.

¿Qué es proceso?

Unos pliegos de papel  
que se juntan en razón  
de hacer la averiguación  
de la causa.

- LOPE Iré por él  
a la cárcel.
- CRES. No embarazo  
que vais, sólo si repare,  
que hay orden, que el que llegare  
le den un arcabuzazo.
- LOPE Como esas balas estoy  
enseñado yo a esperar.  
(Mas no se ha de aventurar  
nada en esta acción de hoy.)  
Hola, soldados. ¡Volando!  
y a todas las compañías  
que alojadas estos días  
han estado y van marchando,  
decid que bien ordenadas  
lleguen aquí en escuadrones,  
con balas en los cañones  
y con las cuerdas caladas.
- SOLD. No fué menester llamar  
la gente, que habiendo oído  
aquesto que ha sucedido,  
se han entrado en el lugar.
- LOPE Pues, ¡vive Dios! que he de ver  
si me dan el preso o no.
- CRES. Pues, ¡vive Dios! que antes yo  
haré lo que he de hacer.
- LOPE Allá en la cárcel, soldados,  
es dónde está el Capitán.  
Si no os le dan, al momento  
poned fuego y la abrasad,  
y si se pone en defensa  
el lugar, arda el lugar. (Suenan cajas.)

## ESCENA XIII

Dichos y ESCRIBANO

- ESCRIB. Ya, aunque la cárcel enciendan,  
no han de darle libertad.
- SOLD. ¡Mueran aquestos villanos!
- CRES. ¿Qué mueran? Pues, ¡qué! ¿no hay más?

(A los del pueblo.)

¿Villanos? No, que sois hombres;  
¡si disparan, disparad! (Suena un redoble.)

#### ESCENA XIV.

nos, EL REY y acompañamiento y luego EL ESCRIBANO  
con un rollo de papel

PE ¿El Rey aquí?

¿Qué sucede?

Pues ¡desta manera estáis,  
viniendo yo! (Unos y otros bajan las armas.)

PE Esta es, señor,

la mayor temeridad  
de un villano, que vió el mundo;  
y, ¡vive Dios! que a no entrar  
en el lugar tan aprisa,  
señor, Vuestra Majestad,  
no faltaran luminarias  
puestas por todo el lugar.

¿Qué ha sucedido?

PE Un Alcalde

ha prendido a un Capitán,  
y viniendo yo por él  
no lo quieren entregar.

¿Quién es el Alcalde?

Yo.

¿Y qué disculpa me dáis?

ES. (Tomándolo del Escribano y entregándolo al Rey.)

Este proceso, en quien bien  
probado el delito está,  
digno de muerte, por ser  
una doncella robar,  
forzarla en un despoblado,  
y no quererse casar  
con ella, habiendo su padre  
rogádole con la paz.

PE Este es el Alcalde, y es  
su padre.

ES. No importa en tal

caso, porque si un extraño  
 se viniera a querellar,  
 ¿no habría de hacer justicia?  
 sí: pues ¿que más se me da  
 hacer por mi hija lo mismo  
 que hiciera por los demás?  
 Y pues que mi hijo preso  
 puse yo mismo en verdad,  
 ¿por qué no escuchar a mi hija  
 siendo de mi sangre igual?  
 Mírese si está bien hecha  
 la causa, miren si hay  
 quien diga que se haya hecho  
 en ella alguna maldad,  
 si he inducido algún testigo,  
 si está escrito algo demás  
 de lo expresado, y entonces  
 me den muerte.

REY

Bien está  
 sentenciado; pero vos  
 no tenéis autoridad  
 de ejecutar la sentencia  
 que toca a otro tribunal.  
 Allá hay justicia, y así  
 remitid al preso.

CRES.

Mal  
 podré, señor, remitirlo.  
 Porque como por acá  
 no hay más que una sola audiencia,  
 cualquiera sentencia que hay  
 la ejecuta ella, y así,  
 está ejecutada ya.

REY

¿Qué decís?

CRES.

Si no creéis  
 que es esto, señor, verdad,  
 volved los ojos y vedlo.  
 Aqueste es el Capitán.  
 (Abren una puerta y aparece, dado garrote, el  
 pitán.)

REY

¿Pues cómo así os atrevisteis?..

CRES.

Vos habéis dicho que está

bien dada esta sentencia:  
 luego esto no está hecho mal.  
 El Concejo ¿no supiera  
 la sentencia ejecutar?  
 Toda la justicia vuestra  
 es sólo un cuerpo no más;  
 si éste tiene muchas manos,  
 decid, ¿qué más se me da  
 matar con aquesta un hombre  
 que estotra le ha de matar?  
 Y ¡qué importa errar lo menos,  
 quien ha acertado lo más?  
 Pues ya que aquesto es así,  
 ¿por qué como a Capitán  
 y caballero, no hicisteis  
 degollarle?

¿Eso dudáis?

Señor, como los hidalgos  
 viven tan bien por acá,  
 el verdugo que tenemos  
 no ha aprendido a degollar.  
 Y esa es querella del muerto,  
 que toca a su autoridad,  
 y hasta que el mismo se queje  
 no les toca a los demás.  
 Don Lope, aquesto ya es hecho.  
 Bien dada la muerte está;  
 que errar lo menos no importa  
 si acertó lo principal.  
 Aquí no quede soldado  
 alguno, y haced marchar  
 con brevedad; que me importa  
 llegar presto a Portugal.  
 Vos, por Alcalde perpetuo  
 de aquesta villa quedad.  
 Sólo vos a la justicia  
 tanto supiérais honrar.

(Vase el Rey y acompañamiento.)

Agradeced al buen tiempo  
 que llegó Su Majestad.

RES. Por Dios, que aunque no llegara







se llegue a solicitar,  
no será un juez, será un padre  
el que conmigo hallarán.

TELÓN

FIN DEL DRAMA

---

## JUICIO CRITICO

---

Se sidérase esta producción dramática como la obra maestra de su autor y como una joya de la escena española.

Don Crespo, el protagonista, alcalde del lugar extremo de Zalamea, es la encarnación de la justicia popular contra los atropellos autoritarios.

Un tercero de soldados mandados por don Lope de Figueroa pasa por el pueblo, donde son alojados. Don Alvaro, uno de los capitanes, seduce, bajo palabra de casamiento, a la hija de Pedro Crespo, abandonándola en un monte lejano al pueblo, después de violentarla.

Don Crespo, sabedor de lo ocurrido, velando antes de todo por la piedad paternal que por su representativo cargo, envía en súplica al raptor para que se case con su hija, y al obtener sólo respuesta jactanciosa y negativa, se dirige al capitán, lo hace casar por fuerza y en secreto, y ahorca después, presentándolo así al rey Don Felipe II, que llega al pueblo pocos instantes después de la caída de don Alvaro para hacer justicia.

Don Alvaro es el personaje que más se destaca en la célebre obra de Calderón por su pintura de caracteres, y pocas obras hay en el teatro español que los posean tan verdaderos.

La figura del rey Felipe II, tan sólo esbozada, pues apenas aparece, es delineada a grandes rasgos, pero muy expresivos, y su lacónico fallo aprobando el proceder de don Crespo, muestra la realidad de su carácter.

El jefe del tercio, don Lope de Figueroa, esa combinación de las guerras de Italia y de Flandes, es otro de tipos más exactamente observados que ha pintado la mática española. Generoso, bueno, valiente y justo, carácter brusco que agría más todavía la gota que aqueja, don Lope vive y obra con una admirable armonía entre su deber y sus impulsos.

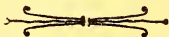
Pedro Crespo, el padre-alcalde, es, sin embargo, el más notable de la obra. Muestra la enérgica condición villano rico, noble de sentimientos, dotado de una prudencia que sólo iguala a su firmeza y de una humildad profunda con sus mayores en edad y gobierno, y no admite, otra parte, que otro hombre le sobrepueje en materia honor, y por ello habla a los demás como ellos le hablan, mostrándose dulce con los afables, seco con los desabridos, y duro con los despóticos.

La doncella Isabel, la ultrajada hija de Crespo, es pura representación de la virtud y de la inocencia comúnmente mancilladas.

Su raptor y seductor, el capitán don Alvaro, no es vulgar traidor de melodrama, es un soldado de su época noble, valiente, enamorado, con un profundo desprecio por la clase baja, incapaz de comprender que Isabel tiene un honor que deba ser reparado; jactancioso y arrogante con ribetes de cinismo del que suelen alardear a veces los más vulgares seres.

El principal interés del *Alcalde de Zalamea* está en esta obra exclusivamente nacional, pues sólo en España puede entenderse y concebirse la justicia neta de Crespo y su clara filosofía bajo su franca rusticidad.

En el fondo de la obra dramática aparece un rasgo de la sana imparcialidad del autor, quien, soldado y crítico sano a la vez, no vacila en ofrecer a sus contemporáneos una lección de severidad, muy necesaria entonces, contra los desafueros de la soldadesca. Calderón tuvo el valor suficiente para castigar en la escena a un militar por el hecho ajusticiar por un simple alcalde de monterilla.



co  
o d  
la  
sto  
qu  
arm  
el  
cida  
rud  
ro  
ite  
er  
s l  
co  
es  
a c  
o e  
u e  
esp  
el  
ro  
a  
á e  
la  
po  
ras  
y  
por  
es,  
el  
ur  
erll

